

## ENSEÑANZAS DE UN VENERABLE GATO<sup>1</sup>

Shoken, un experto maestro en el arte de la espada, era importunado desde hacía tiempo por un ratón que se había instalado en su casa y hacía continuas trastadas con todo descaro.

Los mejores gatos de la vecindad habían sido invitados a su hogar, transformado para la ocasión en arena de combate. Ante la sorpresa general, el resultado final era siempre el mismo: el cazador, aterrado por los furiosos y fulminantes contraataques del ratón, terminaba por huir maullando y con el rabo entre las patas.

Shoken, encolerizado, perdió sus templados nervios y se puso él mismo a perseguir al ratón. Pero el ratón esquivaba con soltura los tajos que daba a diestro y siniestro el maestro de esgrima con su espada. Bañado en sudor, Shoken llamó finalmente a su criado y le ordenó: «Se dice que a seis o siete leguas de aquí vive el gato más valeroso del mundo. Ve y tráetelo».

El criado trajo al gato. Cuando Shoken lo vio perdió todas las esperanzas, ya que el animal no era precisamente joven y fuerte en apariencia. No obstante, lo introdujo en la habitación donde el ratón se encontraba, cerró la puerta y esperó. El gato entró tranquilamente en la habitación, como si no sucediera nada. Al verlo, el ratón quedó visiblemente aterrorizado, petrificado. El gato se acercó a él con calma, lo atrapó con su hocico y lo sacó de la habitación.

Esa misma noche, todos los gatos que habían participado infructuosamente en la caza del ratón se reunieron en la casa de Shoken. El Gran Gato, héroe del día, fue respetuosamente invitado al lugar de honor. Uno de los felinos tomó la palabra: «Estamos considerados los gatos más experimentados del pueblo, pero ninguno hemos sido capaz de realizar lo que usted ha hecho con ese terrible ratón. Ardemos de impaciencia por conocer su secreto».

El viejo gato, sonriéndose, dijo: «Sois valientes, pero no conocéis bien las tácticas a emplear. Por eso, cuando se presenta lo inesperado, fracasáis. Pero contadme primero cómo os habéis entrenado». Se adelantó un gato y dijo: «Vengo de una familia famosa en la caza de ratones. Puedo saltar biombos de dos metros de altura y deslizarme por agujeros estrechos por los que sólo un ratón sabe pasar; desde mi infancia me ejercité en toda suerte de acrobacias. Pero ese ratón era más fuerte y he sufrido la derrota más grande de mi vida».

El viejo gato le dijo: «No te has entrenado más que en la técnica y no tienes en la cabeza otro pensamiento que no sea ganar la batalla. Cuando los viejos enseñaban la técnica lo hacían para mostrar uno de los caminos que llevan al triunfo. Pero con ello sólo se gana un poco de destreza. Al abandonar el viejo camino tradicional poniendo en juego los mejores recursos, surge la mera emulación de la técnica hasta el agotamiento; desde ese momento el progreso se hace imposible. Ciertamente que saber es una función del espíritu, pero si no marcha por el verdadero camino y sólo se atiende a la destreza, no es más que un error y los logros son contraproducentes».

Entonces, un hermoso gato de piel atigrada se acercó y dijo: «En el arte militar todo depende, creo, del espíritu. Por eso siempre he cultivado esa cualidad. Y he llegado a tener un temple de acero. En cuanto veo a mi enemigo, mi espíritu invencible le deja hechizado y gano la batalla aún antes de empezar. Sólo entonces sigo de manera instintiva, como lo exige la situación. De la técnica propiamente dicha no me preocupo: la dictan las circunstancias. A una rata que corre por la viga le clavo la mirada, cae y es mía. Pero ese misterioso ratón aparecía y desaparecía sin dejar rastro».

El gato viejo contestó: «Lo que has conseguido no es más que fuerza psíquica, que no es algo que merezca verdaderamente el nombre de bueno. El hecho mismo de que eres consciente de la energía con que quieres vencer obstaculiza la victoria. Tu yo está en la acción. Pero si el yo del otro es más fuerte que el tuyo, ¿qué ocurrirá?. Si quieres derrotar a tu enemigo con la ventaja de la

---

<sup>1</sup> Viejo cuento Zen. También conocido bajo el título: “El maestro de esgrima y el ratón”.

fuerza, él te opondrá la suya. ¿O te imaginas que sólo tú eres fuerte y todos los demás son débiles?. Dice un refrán: *Una rata acosada muerde al gato*. Si el enemigo está en peligro de muerte no guarda miramientos. Se olvida de la vida, de sus apuros y de sí mismo y no tiene preocupación por victorias ni derrotas. No se preocupa siquiera de su existencia. Y, por eso, su voluntad es dura como el acero. ¿Cómo podremos vencerlo con unas fuerzas que tenemos la pretensión de poseer? ».

Entonces avanzó lentamente un gato pardo más viejo y dijo: «Efectivamente es como tú dices. La fuerza psíquica, por poderosa que sea, tiene forma, y lo que tiene forma, por pequeño que sea, puede atraparse. Por eso desde hace mucho tiempo he procurado entrenar la energía del corazón. Yo no hago acrobacias, ni pongo en juego mi energía psíquica. Me reconcilio con el adversario, me pongo de acuerdo con él y no le contrarío. Si el otro es más fuerte que yo, cedo sin más y hago lo que él quiere. Una rata que me quiera atacar, por fuerte que sea, no tiene donde hacer pie ni a qué agarrarse. Pero el ratón de hoy era distinto. Era ligero como la luz. Nunca he visto cosa igual».

El gato viejo dijo: «Lo que llamas reconciliación es una reconciliación ficticia y artificial. Con ella pretendes contrarrestar la combatividad del contrario y, como sólo piensas en eso, por más que disimules, el contrario lo nota. Aunque con ese espíritu te muestres conciliador, tu espíritu de combate se mezcla y lo perturba. Sólo si no se piensa nada, si no quieres ni pretendes nada, sino que te abandonas al impulso del ser, lograrás no tener forma aprehensible, y no surgirá en la tierra forma alguna antagonista. Entonces tampoco habrá enemigo que pueda hacerte resistencia.».

¿Qué camino o táctica emplear, pues?. Únicamente si se tiene esa mentalidad que está liberada de toda conciencia, si se actúa como si no se actuase, sin trucos ni segundas intenciones, en perfecta armonía con la Gran Naturaleza, se estará en buen camino. Abandonemos toda pretensión, ejercitémonos en la abnegación de toda intención y hagamos que todo brote simplemente desde lo profundo del ser. Este es el camino sin fin e inagotable.

Y el viejo gato añadió: «Hace no mucho tiempo que en un lugar vecino al mío había un gato. Se pasaba el día durmiendo. Nadie le había visto jamás cazar una rata. Pero donde él estaba no había ninguna. Un día, le pregunté qué explicación tenía esto y no me dio respuesta alguna. Volví a repetir la pregunta hasta tres veces. Él callaba. No es que no quisiera responder, sino que no sabía qué responder. Este gato se había olvidado de sí mismo y de cuanto le rodeaba. Había llegado al camino divino de la milicia: **vencer sin matar**.

Shoken, que oía todo esto como quien sueña, también pidió consejo al viejo gato, quien le respondió: «¿Cómo podría un pobre animal que se alimenta de ratas y ratones aconsejar sobre las cosas humanas?. Lo único que sé es que la finalidad del arte de la esgrima no consiste únicamente en vencer al adversario. Más bien es el arte de llegar, en un momento dado, a la gran claridad que refleja la base misma de la vida y de la muerte. *Un verdadero caballero debería, en todo entrenamiento técnico, cuidar el entrenamiento espiritual de esta lucidez*. Además, deberá, ante todo, analizar la razón de ser de la vida y de la muerte y de la necesidad de morir. Esta gran lucidez sólo la alcanza el que está liberado de todo lo que le desvía de ese camino, especialmente de todo pensamiento concretizador. Sólo cuando y porque hay un *Yo* hay también un enemigo. Si no nos erigimos en *Yo*, tampoco tendremos opositor. En tanto que los seres adopten una forma, provocan la existencia de una contraforma. Si tu ser no adopta forma propia, tampoco habrá contraforma, y donde no hay oposición tampoco hay opositor. Si nos relajamos y liberamos de todas las cosas, nos encontraremos en armonía con el mundo».